

**SUS MUCHOS PECADOS SON PERDONADOS, PUESTO QUE AMÓ MUCHO -
Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM**

Lc 7,36-8,3

En aquel tiempo, uno de los fariseos le pidió que comiera con él; y cuando entró en la casa del fariseo, se sentó a la mesa. Y he aquí, cuando supo que Jesús estaba a la mesa en casa del fariseo, una mujer que era pecadora en la ciudad llevó un frasco de alabastro con perfume. Y estando detrás de Jesús, a sus pies, llorando, comenzó a mojar los pies de él con sus lágrimas; y los secaba con los cabellos de su cabeza. Y le besaba los pies y los ungía con el perfume. Al ver esto el fariseo que le había invitado a comer, se dijo a sí mismo: --Si éste fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que le está tocando, porque es una pecadora. Entonces, respondiendo Jesús le dijo: --Simón, tengo algo que decirte. Él dijo: --Di, Maestro. --Ciertamente acreedor tenía dos deudores: Uno le debía quinientos denarios, y el otro, cincuenta. Como ellos no tenían con qué pagar, perdonó a ambos. Entonces, ¿cuál de éstos le amará más? Respondiendo Simón dijo: --Supongo que aquel a quien perdonó más. Y él le dijo: --Has juzgado correctamente. Y vuelto hacia la mujer, dijo a Simón: --¿Ves esta mujer? Yo entré en tu casa, y no me diste agua para mis pies; pero ésta ha mojado mis pies con lágrimas y los ha secado con sus cabellos. Tú no me diste un beso, pero desde que entré, ésta no ha cesado de besar mis pies. Tú no ungiste mi cabeza con aceite, pero ésta ha ungido mis pies con perfume. Por lo cual, te digo que sus muchos pecados son perdonados, puesto que amó mucho. Pero al que se le perdona poco, poco ama. --Y a ella le dijo--: Tus pecados te son perdonados. Los que estaban con él a la mesa comenzaron a decir entre sí: --¿Quién es éste, que hasta perdona pecados? Entonces Jesús dijo a la mujer: --Tu fe te ha salvado; vete en paz.

Aconteció después, que él andaba de ciudad en ciudad y de aldea en aldea, predicando y anunciando el evangelio del reino de Dios. Los doce iban con él, y también algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malignos y de enfermedades: María, llamada Magdalena, de la cual habían salido siete demonios; Juana, la mujer de Cuza, administrador de Herodes; Susana, y muchas otras. Ellas les servían con sus bienes.

Uno de los temas más característicos del evangelio de Lucas es el de las comidas, en donde Jesús participa de una comida con distintas categorías de personas. Ahora Lucas presenta a Jesús comiendo en la casa de Simón el fariseo.

La comida tenía un valor profundo en la cultura judía. Era sinónimo de compartir unas mismas ideas. Compartir un mismo plato significaba compartir una misma doctrina compartiendo ideas que unieran aun más a los participantes de la esa comida.

Lucas, con este episodio, quiere darnos a conocer la novedad del mensaje de Jesús, que al final del capítulo irá proclamando de pueblo en pueblo y de aldea en aldea. Lucas crea el episodio de manera muy rica, poniendo de relieve contrastes muy fuertes. De un lado la figura del fariseo que representa la categoría de los observantes de la Ley, orgullosos de sus prácticas religiosas. Ponen mucha atención en las normas de pureza, pues de esto dependía la buena relación con Dios. Una persona impura no podía acceder al culto. Dios premiaría a estos tan fieles en la observancia de las normas religiosas. En el extremo opuesto se encuentra una mujer que por su condición femenina era considerada inferior al hombre, pero que además se trataba de una prostituta. Esta mujer representa a los excluidos, aquellos que por no observar la Ley se les consideraba fuera del radio de acción de Dios. Serían castigados por su conducta errónea.

A través de estos dos personajes, el fariseo y la pecadora, el evangelista quiere exponer la novedad del mensaje de Jesús. La novedad es el amor del Padre que no excluye a nadie y que todos pueden acogerlo para que de esa manera sus vidas se transformen y se desarrollen según el modelo de humanidad que Jesús nos ha presentado con su vida y su persona.

El fariseo se escandaliza. Era normal que esto sucediera así, pues, al ver a la mujer pecadora entrar en su casa llevando a cabo una serie de gestos típicos de su profesión (ha besado, ha ungido, ha dado masajes y se ha recostado a los pies de Jesús en la litera en donde se comía recostados en las casas de la gente importante) el fariseo se escandaliza de todo esto y piensa para dentro que si Jesús fuera un profeta no se dejaría tocar por una mujer como esta.

La primera enseñanza que el evangelista nos da es como la religión deforma la mirada de la gente. Los observantes religiosos normalmente tienen una mirada deformada. No saben ver a los seres humanos como son, sino que los clasifican según su condición. Para ellos aquella mujer era una pecadora. Jesús no tenía que recibir los masajes si realmente fuera un profeta. Debería de haber rechazado los gestos que la mujer le ofrece.

Jesús interviene con una parábola, la de los dos deudores, que obligará al fariseo a aceptar con resignación que la persona a la que se le ha perdonado la deuda más importante será la más agradecida pues se siente liberada de un peso muy grande. Jesús le hace ver al fariseo su manera de ver la realidad deformada. Con todas sus observancias no ha tenido la delicadeza de acoger al huésped haciéndole sentirse bien.

Jesús nos enseña que cuando uno se considera que está a bien con Dios, no se esfuerza por mostrar gratitud, más bien al contrario, como si Dios tuviera que agradecerle a él el ser

escrupuloso y apegado a sus prácticas religiosas. En cambio la mujer que ha conocido la novedad de Jesús y ha aprendido que Dios no espera a que la persona se arrepienta para ser perdonada sino que perdona antes del arrepentimiento, es lo que ella demuestra con esos gestos de atención y ternura. No fue a pedir perdón por su vida equivocada, sino que fue a agradecer el amor que sentía en su vida que no la condenaba ni la excluía de la acción del Padre. Por eso el evangelista dice que con la enseñanza de Jesús se puede estar con él al servicio del reino.

Esto es lo que hacen estas mujeres que luego le acompañan por los caminos de Galilea poniendo su vida al servicio de la causa de Jesús: la sociedad nueva. Una humanidad que brille por la capacidad de mirar al otro de manera tolerante y comprensiva, sin juicio ni condena. Estas mujeres fueron liberadas por Jesús, experimentando ellas mismas los efectos benéficos de la palabra de Jesús que habla de un amor generoso y sin límites del Padre.

Los doce que siguen a Jesús continúan apegados a su manera de ver las cosas, identificándose con Simón el fariseo (como Simón Pedro) para demostrar que son reaccionarios a la novedad de Jesús. La comunidad tendrá que hacer el análisis serio hacia una enseñanza que no puede compararse con las enseñanzas antiguas: la novedad del mensaje como alimento que nos nutre y que lleva a liberarnos de tantos prejuicios y de tantas maneras erróneas de ver la realidad y mirar a los otros.

Cuando uno siente en su vida el amor profundo, rico y liberador del Padre es capaz de manifestar toda su gratitud, y como estas mujeres, de poner toda su vida al servicio del reino.